

UN FUTURO DE PAZ Y COEXISTENCIA BASADO EN EL HUMANISMO DESDE LATINOAMÉRICA

*Daisaku Ikeda**

RESUMEN

Daisaku Ikeda considera que la sabiduría de los pueblos del Perú y de la región latinoamericana podría contribuir decisivamente en la creación de un futuro de paz y coexistencia basada en el humanismo. La transformación interior de las personas, la conciencia de ciudadanía mundial, la filosofía del respeto a la vida, la educación en la esfera de la paz, el empoderamiento juvenil podrían ayudar a crear iniciativas colectivas y solidarias para resolver los graves problemas que aquejan a la humanidad.

* Filósofo budista, escritor, promotor de la paz y la educación. Presidente de la asociación budista Soka Gakkai Internacional (SGI). Fundador del sistema de instituciones educativas Soka y de organizaciones dedicadas a fomentar la cultura de la paz, tales como la Asociación de Conciertos Min-On, el Museo de Bellas Artes Fuji de Tokio y el Centro Ikeda para la Paz, el Saber y el Diálogo. Ha mantenido diálogos por la paz con personalidades de diversas latitudes y esferas. Autor de libros con Arnold Toynbee, Aurelio Peccei, Ricardo Diez-Hochleitner, Johan Galtung, Linus Pauling, Nur Yalman, Mijaíl Gorbachov, René Huyghe, Joseph Rotblat, entre otros.

Con el presente artículo, el autor formaliza su incorporación como Miembro Correspondiente, conforme a lo dispuesto por el Consejo Directivo de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, mediante Acta del 13 de diciembre de 2018.

Cabe destacar que en 1984, el Presidente Fernando Belaunde Terry condecoró al doctor Daisaku Ikeda con la máxima orden y en el más alto grado: La Orden del Sol del Perú en grado de Gran Cruz.

ABSTRACT

Daisaku Ikeda believes that the wisdom of the peoples of Peru and the Latin American region could contribute decisively to the creation of a future of peace and coexistence based on humanism. The internal transformation of people, the awareness of world citizenship, the philosophy of respect for life, education in the field of peace, youth empowerment could help create collective and solidarity initiatives to solve the serious problems that afflict humanity.

Palabras clave: Paz, coexistencia, humanismo, respeto a la vida, solidaridad, budismo, Latinoamérica

Keywords: Peace, coexistence, humanism, respect for life, solidarity, Buddhism, Latin America

INTRODUCCIÓN

El Perú es un país por el cual los japoneses sentimos particular aprecio y amistad. El Perú fue el primer país latinoamericano con el que firmó un tratado (1873) y fue uno de los primeros en acoger inmigrantes nipones. El primer presidente latinoamericano que visitó el Japón fue peruano.

Para el Japón, el Perú es un país vecino de la Cuenca del Pacífico con el cual comparte una extensa historia de vínculos fraternos. En la obra *Jinsei Chirigaku* (Geografía de la vida humana), el presidente fundador de la Soka Gakkai Tsunesaburo Makiguchi —que, además de educador, fue un geógrafo de sorprendente visión— hace referencia a la significativa relación entre el Japón y los países que rodean el océano Pacífico. En ese libro escrito a comienzos del siglo XX, Makiguchi incluyó un mapa del hemisferio sur que tenía como eje el antártico. Siendo un adelantado a su época, instó a las naciones del mundo a dedicar esfuerzos colectivos en aras de las cuestiones de índole humanitaria más apremiantes, en lugar de seguir compitiendo por asuntos militares, políticos o económicos.

El segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda –a quien considero mi maestro de vida– había contemplado la idea de vivir en América Latina cuando era joven. Poco antes de fallecer, me contó que había tenido un sueño sobre un viaje a México donde había sido recibido con agrado y júbilo. Desde que lo conocí en la posguerra, Josei Toda solía decirnos a los jóvenes que nos convirtiésemos en los gestores del intercambio entre pueblos en bien de la paz global.

Estas y otras experiencias, sumadas al deseo de corresponder al ideal de paz de mi maestro, motivaron mis viajes al Perú en marzo de 1966 y luego en 1974 y 1984, a través de los cuales fui entablando preciadas relaciones de amistad. Me reconforta saber que los lazos de confraternidad y confianza creados con distinguidas personas e instituciones como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la cual visité, así como con otras casas de estudios superiores latinoamericanas se mantienen firmes a través de la Universidad Soka que fundé con el fin de promover la educación. De la misma manera, la Asociación de Conciertos Min-On y el Museo de Bellas Artes Fuji de Tokio, que fundé para promover la cultura, también siguen desarrollando proyectos culturales con diversas entidades y artistas de América Latina.

El afán de impulsar el diálogo por la paz con otras culturas me llevó a recorrer varios países de la región: Brasil, México, Perú, Panamá, República Dominicana, Colombia, Argentina, Paraguay, Chile, Bahamas, Cuba y Costa Rica. Fueron cinco décadas de nutridos intercambios que resultaron en memorables encuentros de diálogo con personalidades como el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar; el presidente de Chile, Patricio Aylwin Azócar; el defensor de los derechos humanos Adolfo Pérez Esquivel; el presidente de la Academia Brasileira de Letras, Austregésilo de Athayde, por mencionar algunos. A través de aquellos encuentros conocí la riqueza cultural y filosófica de su gente, y la fortaleza y la sabiduría de pueblos que han sabido vencer el hado del destino. Hay mucho que aprender humildemente de Latinoamérica.

El historiador británico Arnold Toynbee con quien publiqué un libro hablaba del Perú con fascinación y aseguraba que era una fuente de aprendizaje para la humanidad. No sólo exaltaba la belleza de su paisaje, sino

que ensalzaba la fortaleza e intrepidez de su gente. Los pueblos de la región fueron capaces de crear sorprendentes civilizaciones sin dejarse abatir ante las inclemencias de la naturaleza. Vivimos épocas de graves dilemas, como la desigualdad de la riqueza, los desastres naturales ocasionados por el cambio climático global, los conflictos regionales y la proliferación de las armas nucleares. Tenemos que enfrentar estos problemas, pero todo dependerá de cómo encaremos el reto y cuál será nuestra visión de civilización planetaria que aspiramos crear. Espero que podamos impulsar mayores acciones recíprocas de amistad que nos permitan elucidar el rumbo a seguir.

I. INCENTIVAR SOCIEDADES DE PAZ Y COEXISTENCIA DESDE EL ENFOQUE HUMANITARIO DEL RESPETO A LA VIDA

En “Epístola de los poetas que vendrán”, la pluma intensa de Manuel Scorza advierte: “Mientras alguien padezca, / la rosa no podrá ser bella; / mientras alguien mire el pan con envidia, / el trigo no podrá dormir; / mientras llueva sobre el pecho de los mendigos, / mi corazón no sonreirá”. (Scorza, 2016) Si deseamos consolidar un mundo en el que todos disfruten de auténtica felicidad y paz, en donde todos vivan dignamente como seres humanos, debemos comenzar por construir sociedades más justas y más humanitarias.

En la introducción del documento que describe los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por las Naciones Unidas, hay una frase que reza: “Al emprender juntos este gran viaje, prometemos que nadie se quedará atrás”. (Naciones Unidas, 2015) Esto me recuerda al compromiso que asumió la reina Shrimala, hija del rey Prasenajit de Kosala, cuyo relato figura en los escritos budistas. La historia cuenta que la valerosa y bondadosa Shrimala formuló el siguiente juramento ante el buda Shakyamuni: “Cuando, en el futuro, vea seres animados sin amigos, encerrados y capturados, enfermos, atribulados, pobres y afligidos, no los abandonaré ni un instante, hasta que hayan sanado”. (El rugido, 1974)

El budismo enseña que la felicidad personal es algo que se construye cuando intentamos apoyar al prójimo, cuando la felicidad ajena nos importa

tanto como la nuestra. Se trata de un proceso en donde interviene la sabiduría y la empatía. En los escritos budistas hay expresiones como “*alegría* se refiere al júbilo que uno experimenta con los demás” y “uno, y sumados los demás, sentirán la alegría de haber alcanzado juntos la sabiduría y el amor compasivo”. (Nichiren, 2004) Es un modelo ideal de coexistencia sostenible —una relación *win-win* en donde todos salen beneficiados—, que es aplicable no sólo a los individuos sino también a las comunidades y a las relaciones internacionales. Todas las partes se sienten mutuamente contentas por la felicidad que experimentan los demás. Esta clase de sabiduría genera un beneficio colectivo.

El ex presidente Patricio Aylwin, conocido por su participación determinante en la transición a la democracia de Chile, señaló: “A menudo afirmo que *vivir es convivir*. Eso vale tanto para las relaciones entre las personas como para las relaciones entre los pueblos. Nadie vive solo, ningún individuo ni nación”. (Aylwin e Ikeda, 2002) Las personas, las sociedades y los países deben buscar la forma de cohabitar y entenderse, intentando comprender la perspectiva del otro. No hay felicidad individual desligada del entorno, ni progreso a nivel particular, regional o nacional fuera del contexto mundial, máxime en estos tiempos de creciente interrelación global. Es natural que, al comprender esta conexión, las personas anhelan contribuir a la paz social y a la felicidad colectiva del género humano, pues su felicidad y bienestar son parte del todo. Desde esa perspectiva, el maestro budista Nichiren advierte a sus seguidores: “Si a usted le importa su seguridad personal, debe ante todo orar por el orden y la tranquilidad en los cuatro sectores del territorio [es decir, el mundo entero]”. (Nichiren, 2008) El principio que subyace en este enfoque budista es el humanismo, el respeto a la vida y una conciencia global como género humano.

Mi querido amigo, el fallecido Austregésilo de Athayde, fungió como presidente de la Academia Brasileira de Letras y participó en la elaboración del borrador de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Él me comentó que el proceso más desgastante de la elaboración del bosquejo fue articular la conexión espiritual de las distintas etnias. Puntualizó: “Los vínculos económicos o políticos son frágiles. Hay que crear lazos del tipo que unan al género humano con mayor firmeza, amplitud, arraigo y sean determinantes para definir nuestro destino común”. (Athayde e Ikeda,

2018) Jamás perdió la esperanza en que los protagonistas del siglo XXI tendríamos la sabiduría para generar tales circunstancias. La visión de Athayde concuerda con la idea de “civilización planetaria” que propugnó mi maestro Toda. Estoy seguro de que podremos aunar las luces de los pueblos para superar la grave situación sin precedentes que nos aqueja, si adoptamos esa conciencia de ciudadanía mundial basada en la empatía y la solidaridad. Creo firmemente, que los pueblos de América Latina tienen un caudal de sabiduría que podrían compartir para sacar adelante a la humanidad.

II. MAYOR SOLIDARIDAD CIUDADANA PARA RESOLVER PROBLEMAS AMBIENTALES MUNDIALES

Uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo es el implacable cambio climático generado por el calentamiento global que afecta y angustia a las comunidades del orbe entero. Un informe de la Organización Meteorológica Mundial advierte que los veinte años más cálidos del planeta se registraron en los últimos veintidós años, siendo los cuatro más cálidos los comprendidos entre el 2015 al 2018. (OMM, 2019)

El Perú también ha sufrido alteraciones de los fenómenos climatológicos, experimentando olas de frío e inundaciones que han puesto en riesgo vidas y han afectado el desenvolvimiento cotidiano de las comunidades. En las últimas cinco décadas, sus recursos hídricos se han reducido a casi la mitad debido al retroceso de los glaciales. A pesar de que el Perú es el octavo país del planeta en extensión forestal y cuenta con una notable biodiversidad —dado que alberga el 70% de los recursos biológicos del planeta (FAO, 2006)—, la amazonía peruana ha perdido casi dos millones de hectáreas de bosque en quince años, entre el 2001 al 2016. (IBC, 2016) Ante esta situación, el Perú ha lanzado el Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático que contempla la reforestación de dos millones de hectáreas hasta el 2030 y está llevando a cabo apreciables esfuerzos para proteger la biósfera de lugares como Oxapampa o el Parque Nacional del Yaguas, establecido en 2018, por citar algunos ejemplos.

La adopción en 2018 del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú) reavivó el optimismo de muchos en el orbe entero. Dado que la Declaración Ministerial de Lima sobre la Educación y la Sensibilización, publicada tras la 20ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP20) celebrada en Lima, en 2014, fue fundamental en el camino hacia el Acuerdo de París de 2015, confío en que Latinoamérica tendrá una participación crucial en la Cumbre sobre la Acción Climática organizada por las Naciones Unidas, a efectuarse en septiembre de 2019, y en la 25ª Conferencia sobre el Cambio Climático (COP25) de Chile, a desarrollarse en diciembre de 2019.

La solución de los problemas concernientes al cambio climático y al medio ambiente depende de la cooperación a nivel nacional como internacional. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, enfatizó que la cooperación es un factor determinante para disminuir el riesgo de los conflictos, citando el ejemplo de la relación de colaboración entre Perú y Bolivia en la gestión de los recursos hídricos del lago Titicaca, la cual ha demostrado que el agua puede convertirse en el catalizador de la cooperación entre países. (Guterres, 2017)

El esfuerzo conjunto para lograr metas de interés común —elementales para la vida, la subsistencia o la seguridad— nos permite crear lazos de confianza. Pero lo más importante es fortalecer la relación de cooperación en base a valores y principios que nos permitan superar y abrazar las diferencias desde el entendimiento de que todos somos seres humanos que cohabitamos en el planeta Tierra. Recordemos que en el “Preámbulo” de la Carta de la Tierra —que pronto cumplirá su 20º aniversario— dice: “Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común”. (CTI, 2000) No vacilemos en asumir el compromiso; somos integrantes de la misma familia humana. Tenemos una responsabilidad compartida como congéneres. Emprendamos juntos la marcha hacia el futuro dichoso que todos deseamos.

En el budismo Mahayana, el concepto de *esho funi* o *shindo funi* (unidad del sujeto y el entorno) explica que ningún ser viviente existe de manera aislada o independiente. Todos los seres y fenómenos surgen debido al origen dependiente, en la conexión con otros seres o fenómenos, y existen en una interacción recíproca en donde cada elemento contribuye a la existencia del otro. Por tanto, el mundo objetivo del entorno (*eho*) y el mundo subjetivo interior del ser humano (*shoho*), así como el cuerpo y el alma de las personas están interrelacionadas y son inseparables. Desde dicha perspectiva budista, las personas, la naturaleza y el universo pertenecen a un todo, en donde cada ente viviente se fusiona y coexiste en un orden cósmico, en la conjunción del microcosmos y del macrocosmos. Destruir el entorno natural significaría dañar la vida humana y perjudicar su subsistencia. Basados en dicha comprensión de la vida, los miembros de la Soka Gakkai Internacional (SGI) hemos venido impulsando diversas iniciativas por el medio ambiente desde hace muchos años. Nuestros primeros pasos fueron en el Japón, a partir de la década de 1960, con actividades para erradicar la contaminación y las enfermedades causadas por intoxicaciones como el síndrome de Minamata o la dolencia de itai-itai.

Hoy, la SGI lleva a cabo actividades y campañas por el medio ambiente en todo el mundo. En el Perú, se realizó la exposición “Amazonía: Convivencia y esperanza” en 1997, con la colaboración del Ministerio de Educación y el Ministerio del Ambiente, y fue recorrida por alumnos de 1,300 escuelas. La exhibición “Semillas del cambio: La Carta de la Tierra y el potencial humano”, creada con la Carta de la Tierra Internacional en apoyo al Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), fue llevada al Perú y a otros cuarenta países. En 1992, la SGI creó el Centro de Proyectos y Estudios Ambientales del Amazonas (CEPEAM), situado en Manaos, Brasil, para proteger el patrimonio natural de la región y fomentar la educación ecológica. El CEPEAM y el Instituto Nacional de Investigaciones de la Amazonía (INPA) mantienen un acuerdo de cooperación dedicado a desarrollar y promover el conocimiento, la educación ambiental y la conservación del bosque amazónico.

Para solucionar los problemas ecológicos es necesario actuar con perseverancia en el ámbito local manteniendo una visión global, y no perder

la convicción de que todo ser humano posee la capacidad de transformar la situación que lo circunda mediante un cambio de conciencia. Espero que podamos seguir plantando las semillas del cambio, infundiendo esperanza en la mayor cantidad de personas posible, hasta lograr sociedades de convivencia solidaria que se desafíen con ingenio. América Latina puede aportar inmensamente con la experiencia que ha acumulado como una de las regiones más ricas en biodiversidad del mundo.

III. APORTES CREATIVOS AL DESARME NUCLEAR DESDE LATINOAMÉRICA

El mundo sigue viviendo en la incertidumbre en cuestiones de seguridad debido al flagelo de las armas nucleares. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió ante la Asamblea General celebrada en septiembre de 2018, que el peligro nuclear sigue sin reducirse y que la cuestión de la no proliferación está por zozobrar. (Guterres, 2018) El anuncio de Rusia y Estados Unidos, de que ambos países suspendían su participación en el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Tratado INF), en febrero de 2019, suscitó la alarma de una nueva carrera armamentista.

Si queremos detener la amenaza nuclear y consolidar un mundo libre de armas nucleares, será de gran ayuda revalorizar el espíritu y los principios del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco), suscrito en 1967 por el sabio consenso de nuestros antecesores, tras la amarga experiencia de la crisis de los misiles en Cuba. La creación de la primera zona desnuclearizada del mundo constituyó un inigualable aporte a la humanidad en la esfera del desarme y la erradicación nuclear ya que varias regiones emularon la iniciativa dando lugar a la firma de tratados similares en el Pacífico Sur, el Sureste de Asia, África y Asia Central.

Alfonso García Robles, quien recibió el Premio Nobel de la Paz por haber impulsado la negociación y la firma del Tratado de Tlatelolco, destacó la trascendencia del acuerdo ante el Comité para el Desarme de las

Naciones Unidas de la siguiente manera: “Constituye el primer ejemplo de proscripción incondicional. Es en verdad, un ejemplo que América Latina ofrece al mundo de su vocación pacifista y de su repudio inequívoco a toda posible carrera de armamentos nucleares”. (Cámara, 2006)

En el preámbulo del Tratado de Tlatelolco se enfatiza que la prohibición de las armas nucleares es un imperativo “si ha de asegurarse la supervivencia de la civilización y de la propia humanidad”, dado su “incalculable poder destructor”, así como también se advierte que la proliferación de tales armamentos “aumentaría el peligro de que llegue a producirse una conflagración nuclear”. (OPANAL, 2002)

Mi maestro de vida Josei Toda, quien fue el segundo presidente de la Soka Gakkai, también exhortó públicamente a abolir las armas nucleares. En 1957, diez años antes de la firma del Tratado de Tlatelolco, pronunció un discurso por la erradicación nuclear basado en sus convicciones budistas del respeto a la vida, que se convirtió en el punto de partida y en el pilar del movimiento Soka por la paz que están impulsando hoy nuestros jóvenes sucesores.

En esa declaración histórica, Josei Toda denunció la crueldad y la perversidad consustancial de las armas nucleares de la siguiente manera: “Quiero dejar al descubierto y arrancar las garras que se ocultan en lo más profundo de esas armas. (...) Nosotros, los ciudadanos del mundo, poseemos el derecho inviolable a la vida. Cualquiera que ponga en peligro ese derecho es un demonio, un monstruo”. (Toda, 1957) Las armas nucleares son un mal absoluto cuyo uso es imperdonable. Josei Toda quiso combatir la lógica que justifica las armas nucleares y que nace del menosprecio de la vida. Por eso, instó a los jóvenes a crear lazos solidarios desde la sociedad civil para fomentar la paz y la coexistencia armoniosa basados en la filosofía del respeto a la vida, capaz de revertir el razonamiento despiadado e inhumano que induce a elegir el exterminio del otro por el rédito propio. La declaración por la abolición de las armas nucleares de Josei Toda representa un testamento significativo para las jóvenes generaciones.

Yo recibí la noticia de la firma del Tratado de Tlatelolco cuando me encontraba en medio de las conmemoraciones del décimo aniversario de

la declaración en contra de las armas nucleares de Josei Toda. Los países latinoamericanos se habían unido solidariamente para hacer sonar la alarma ante el persistente acecho de la amenaza nuclear. Celebré el gratificante acontecimiento con mis compañeros de Hiroshima y Nagasaki, imaginando cuán contento estaría mi maestro Toda. Muchos pensaron que sería una pérdida de tiempo intentar un acuerdo regional. Muchos decían que era imposible. No obstante, los perseverantes esfuerzos para abrir el camino del diálogo y de entablar conversaciones diplomáticas dieron sus frutos. Finalmente, el Tratado de Tlatelolco fue firmado por los treinta y tres países de la región.

Ahora, la pregunta es ¿cómo se logró concretar un acuerdo tan complejo e insólito para la época? En una conferencia que brindé en la Universidad de Guadalajara vertí algunas apreciaciones al respecto. Para mí, la respuesta yace en “la sensibilidad a los valores y sentimientos humanos que sostienen el respeto a los derechos humanos y la dedicación a la libertad, la igualdad y la independencia”. (Ikeda, 1999) Hay mucho que podemos rescatar de la historia y las tradiciones de los pueblos latinoamericanos, las cuales nos ofrecen valiosas enseñanzas sobre la construcción de lazos de confianza y la solución de conflictos por la vía del diálogo y la diplomacia. Es de suma importancia que aprendamos de ese tipo de espíritu y sabiduría para propulsar mayores avances en lo que respecta a la erradicación de las armas nucleares.

El Perú es uno de los impulsores iniciales del Tratado de Tlatelolco, que sigue teniendo una participación decisiva en el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL), sensibilizando a la comunidad internacional y promoviendo consistentemente la prohibición y la abolición global de las armas nucleares y de destrucción masiva.

Entre las actividades por la paz que efectúa la Soka Gakkai Internacional cabe mencionar la exhibición “Armas nucleares: Una amenaza para la humanidad”, que fue presentada en el Perú y en numerosos otros países del continente. En Costa Rica, fue albergada en 1996, en un espacio contiguo al Museo de los Niños, en el Centro Costarricense de Ciencia y Cultura. Recuerdo que la muestra se inauguró entre las alegrías y juguetonas

risas de los pequeños que resonaban tras los tabiques, así que, cuando llegó el turno de dirigirme al público, dije: “Las voces llenas de vida y alborozo de estos niños son, sin la menor duda, la representación misma de la paz. Esta es la clave para vencer la amenaza de las armas nucleares. Es ahí donde reside la esperanza. Los niños son símbolo del desarrollo lozano de la vida, mientras que las armas, la muerte y la destrucción”. El público asintió con efusivos aplausos. Después de haber estado en ocho países, la muestra “Armas nucleares” fue presentada en Lima en 1998, en el 30º aniversario del Tratado de Tlatelolco, gracias a la colaboración del Ministerio de Educación y la Universidad Ricardo Palma. La exposición fue designada de interés público por el Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Cultura, y fue recorrida por más de seiscientos colegios en el Perú. Las exhibiciones por la abolición de las armas nucleares de la Soka Gakkai Internacional siguen efectuándose año tras año en algún lugar del planeta, junto a nuestras campañas de concientización y educación en la esfera de la paz para niños y jóvenes.

En julio de 2017 —año que coincidió con el 60º aniversario de la declaración contra las armas atómicas de Josei Toda y con el 50º aniversario del Tratado de Tlatelolco—, logramos que se apruebe el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares en las Naciones Unidas, gracias al apoyo de 122 estados. La adopción del tratado fue un logro conjunto de la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN, por sus siglas en inglés), de las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos y, sobre todo, de la solidaridad y los esfuerzos impulsados largamente por los países latinoamericanos. Aún queda mucho por hacer para que se ratifique y aplique. La comunidad internacional tiene que unirse para incrementar la ola de sensibilización global y no dejar escapar la oportunidad de crear un mundo desnuclearizado y sin armas.

En torno a la agenda mundial de desarme, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, señaló en el Consejo de Seguridad que “la prevención, mitigación y resolución de conflictos requieren soluciones políticas globales basadas en el diálogo y la negociación”. (Guterres, 2018) Para zanjar la grave falta de confianza entre los pueblos es necesario recurrir al diálogo sincero y conversar perseverantemente. El prócer de la independencia peruana José Faustino Sánchez Carrión bien afirmó: “No hay

en lo humano misterio tan recóndito, que no pueda penetrarlo el hombre, y principalmente, si respeta su dignidad, y se acerca a él de buena fe, y con ardiente deseo de acertar”. (Sánchez, 1974) Hay páginas de la historia latinoamericana que testimonian que sus comunidades han sabido solventar trances políticos, militares y económicos poniendo en práctica diálogos tenaces que han permitido restituir los vínculos de confianza.

En enero de 2019, publiqué una propuesta de paz en la que insté a la comunidad internacional a adoptar un multilateralismo centrado en el ser humano, con el fin de impulsar el desarme. Estoy convencido de que en América Latina hay un acervo cultural y espiritual formidable que puede favorecer el planteamiento de nuevos modelos para el desarme y puede mostrarnos el camino certero hacia la anhelada consolidación de un mundo sin guerras.

IV. LA CLAVE DEL MAÑANA: EMPODERAMIENTO JUVENIL Y SOLIDARIDAD PLANETARIA

El defensor de los derechos humanos Adolfo Pérez Esquivel y yo publicamos un llamado conjunto a los jóvenes en junio de 2018, en el que los alentamos a resolver los diversos imperativos planetarios como los del medio ambiente, la pobreza y las armas nucleares, unidos solidariamente. En nuestro mensaje, le recordamos a la juventud que no hay problema que no puedan desafiar unidos. Les dijimos: “Confiamos en que los jóvenes asumirán la búsqueda de soluciones, solidarizándose desde su lugar de pertenencia, identidad cultural y espiritual, generando todo un oleaje de acción dinámica y colectiva”. (Pérez Esquivel e Ikeda, 2018) En dicho mensaje, también instamos la participación de la comunidad internacional en el empoderamiento juvenil a través de la educación en la esfera de la ciudadanía mundial, desde los siguientes ángulos:

1. Promover una conciencia colectiva sustentada en la memoria universal de la historia, para no repetir tragedias.
2. Promover el entendimiento de que la Tierra es nuestra casa común, donde nadie debe ser excluido por las diferencias.

3. Promover la orientación humanitaria de la política y la economía, y cultivar la sabiduría para el logro de un futuro sostenible.

Un mundo mejor de paz y coexistencia será posible cuando los jóvenes de todos los rincones del orbe tomen conciencia de su pertenencia a la familia humana y fortalezcan ampliamente los vínculos solidarios. Cuando conversé con diversas personalidades peruanas abocadas a la enseñanza, muchas coincidieron en que el sentido de ciudadanía mundial era un requisito indispensable en la formación integral del ser humano. Nada más acertada que la observación del historiador Jorge Basadre que dice: “El saber es como la riqueza. Fecundo cuando está al servicio del hombre; peligroso cuando está al servicio de sí mismo”. (Basadre, 2003) La máxima coincide con la esencia de una de las consignas de la Universidad Soka: “Pregúntate para qué cultivas la sabiduría. Jamás olvides el objetivo”. Las universidades existen para contribuir a quienes no pudieron asistir a sus aulas. Las universidades deben ser cunas formadoras de líderes armados de sabiduría y sentido de responsabilidad social.

Tsunesaburo Makiguchi es el padre de la filosofía educativa “soka” (literalmente, creación de valor), que da nombre a la organización que presido. Makiguchi publicó una obra cimera en 1930, titulada *El sistema pedagógico de la creación de valores*. Makiguchi consideraba que la razón de ser de la educación era coadyuvar al estudiante a vivir una existencia feliz. Makiguchi afirmaba que la felicidad verdadera se genera al transitar por la vida creando valor. Con esa convicción, se consagró a la formación de ciudadanos globales de amplio corazón, armados de las luces del saber, comprometidos con sus comunidades. Para Makiguchi, las comunidades eran reflejo y síntesis de las sociedades, por lo que alentó en especial a los niños a aprender detenidamente del terruño como si fuese una ventana al mundo. El análisis multidimensional de las relaciones “tierra y vida humana” o “naturaleza y sociedad humana” permite formar individuos que comprenden la relación entre el yo y el mundo, y que sienten aprecio hacia el entorno global y hacia quienes los rodean.

La valoración de la localidad de pertenencia es un factor elemental para despertar el sentido de ciudadanía mundial. La educación enfocada en las lenguas de los pueblos indígenas, las culturas autóctonas y las tradiciones

regionales también juegan un rol importante. Latinoamérica ostenta una sorprendente riqueza cultural, fruto de la diversidad étnica y de costumbres ancestrales. Tengo las esperanzas de que los jóvenes latinoamericanos, que están en contacto con una maravillosa riqueza natural y un impresionante acervo de culturas y tradiciones, aprovechen ese entorno en el que se están formando para desplegar su potencial único como ciudadanos mundiales.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de un ciudadano mundial?

1) Una persona de sabiduría, que comprende la interdependencia de la vida; 2) una persona valiente, que no niega ni teme las diferencias étnicas o culturales, sino que las respeta, las comprende y aprende de ellas para desarrollarse; y 3) una persona de amor compasivo, capaz de demostrar empatía y solidaridad ante el sufrimiento ajeno, sin importar la cercanía o la lejanía con ella.

Tanto en la Universidad Soka, como en la Escuela Soka, que fundé en Japón, se promueve el intercambio con instituciones educativas del extranjero con el fin de aprender de la sabiduría y de los esquemas de valores de otros pueblos, incentivar la creatividad y desarrollar el carácter y el intelecto. Por ejemplo, la Universidad Soka participa en la iniciativa denominada Impacto Académico de las Naciones Unidas (UNAI, por sus siglas en inglés), que conecta a más de mil trescientas instituciones de educación superior de ciento cuarenta países. La Universidad Soka impulsa los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por las Naciones Unidas, centrándose en los siguientes temas: 1) fomentar la conciencia de ciudadanía mundial; 2) promover la paz y la solución de conflictos; 3) erradicar la pobreza; 4) promover el desarrollo sostenible; y 5) promover el diálogo intercultural y la comprensión mutua entre los pueblos. En 2018, la Universidad Soka implementó programas de educación en ciudadanía global relacionados a los ODS. La Universidad Soka de Estados Unidos, creada en 2001, ha incorporado programas de estudios interculturales en el extranjero, así como también, sistemas de investigación y aprendizaje grupal de campo. En el Colegio Soka de Brasil, situado en São Paulo, se ha implementado el Proyecto Educativo Makiguchi que tiene como tema la educación humanística. El Colegio Soka de Brasil es integrante de la red de escuelas asociadas de la UNESCO y como tal ha incorporado programas

para la formación de personas comprometidas en la solución de problemas planetarios.

A mi parecer, la educación debe contribuir a lo siguiente:

- a) Educación para la paz (destinada a transmitir lo cruel e infructuoso que son las guerras, y coadyuvar a cimentar la no violencia en la sociedad)
- b) Educación para el medio ambiente (destinada a dar a conocer la situación de los ecosistemas y promover la protección ambiental)
- c) Educación para el desarrollo (destinada a dar a conocer la realidad mundial de la pobreza y la desigualdad)
- d) Educación para los derechos humanos (destinada a enseñar sobre la igualdad y la dignidad humana)

Los cuatro ejes que acabo de mencionar y el fomento del empoderamiento juvenil son elementos imprescindibles en la puesta en marcha de la educación para la ciudadanía mundial en el siglo XXI.

Hace poco, el doctor Adolfo Pérez Esquivel señaló: “Muchas veces dicen que los jóvenes son el futuro. Yo digo no. Los jóvenes son el presente. Porque lo que hoy se siembra es lo que se recoge”. (Pérez Esquivel, 2018) Coincido totalmente. Hay que alentar a los jóvenes y plantar las semillas de la paz en sus corazones, si queremos que germine un mañana de coexistencia para todo el orbe. El desenlace depende del tipo de educación que se imparta. Por eso debemos inculcar en la vida de los jóvenes las simientes de una esperanza que se convierta en los rayos que iluminen un nuevo amanecer para la humanidad. Todo comienza a partir de un individuo. Cuando una persona cambia desde adentro y actúa con valentía es capaz de generar oleajes y transformar los tiempos.

En el prefacio de mi novela *La revolución humana*—que quedó acuñada como la más emblemática de mis obras— escribí: “La transformación dentro de cada individuo puede no sólo modificar su propio destino sino también el de toda una nación y, más aún, el de toda la humanidad”. (Ikeda, 1990)

Por más distante que parezca el recorrido, el camino más efectivo para crear un futuro mejor es generar el cambio de conciencia en las personas. Estoy decidido a avanzar por ese camino junto a mis entrañables amigos peruanos —con quienes comparto lazos inescrutables—, junto a Latinoamérica, junto a los jóvenes, volcando toda mi energía hasta el último instante. El Japón y el continente americano son conciudadanos del océano Pacífico. Siempre con mis mejores deseos para nuestros preciados vecinos, seguiré orando para que surja un hermoso arcoíris de paz y amistad en América Latina.

REFERENCIAS

ATHAYDE, Austregésilo De e Ikeda, Daisaku (2018). *Dereitos humanos no século 21* (Derechos humanos en el siglo XXI). São Paulo: Editora Brasil Seikyo.

AYLWIN, Patricio e IKEDA, Daisaku (2002). *Alborada del Pacífico*. Santiago de Chile: Fundación Konrad Adenauer, Universidad Miguel de Cervantes y Centro de Acción Internacional.

BASADRE, Jorge (2003). *Memoria y destino del Perú: Textos esenciales*. Selección de Ernesto Yepes del Castillo. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. Véase también <http://www2.caretas.pe/2003/1759/articulos/basadre.phtml>

CÁMARA DE DIPUTADOS DE MÉXICO (2006). “Alfoso García Robles”, *Letras de oro*. México: Colección Muro de Oro. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20121204000828/http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-04-06-52.pdf>

CONSEJO DE LA CARTA DE LA TIERRA INTERNACIONAL (2000). *La carta de la tierra*. La Haya: Consejo de la Carta de la Tierra Internacional (CCTI). Recuperado de http://earthcharter.org/invent/images/uploads/earthcharter_spanish.pdf

IKEDA, Daisaku (1990). *La revolución humana*. Vol. 1. Buenos Aires: Emecé Editores.

— (1999). “El espíritu poético mexicano”, *El nuevo humanismo*. Discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara, el 5 de marzo de 1981. México: Fondo de Cultura Económica.

— (2019). *Toward a New Era of Peace Disarmament: A People-Centered Approach* (Por una nueva era de paz y desarme centrada en las personas). Propuesta de paz publicada el 26 de enero de 2019. Tokio: Soka Gakkai. Recuperado de <https://www.daisakuikeda.org/assets/files/peaceproposal2019.pdf>

INSTITUTO DEL BIEN COMÚN (2016). *Mapa: Amazonía peruana 2016. Deforestación 2001-2016*. Lima: Instituto del Bien Común. Véase, <http://www.ibcperu.org/nota/nuevo-mapa-de-ibc-analiza-deforestacion-reciente-en-la-amazonia-peruana/>

GUTERRES, António (2017). *Observaciones del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre Diplomacia Preventiva y Aguas Fronterizas*. 6 de junio de 2017. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/sg/es/content/sg/statement/2017-06-06/secretary-generals-remarks-security-council-preventive-diplomacy-and>

— (2018). *Secretary-General's Remarks at Security Council Session on Non-Proliferation and Confidence-Building Measures* (Observaciones del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre la no proliferación y las medidas de creación de confianza). 18 de enero de 2018. Recuperado de <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2018-01-18/secretary-generals-remarks-security-council-session-non>

— (2018). *Secretary-General's Address to the General Assembly* (Discurso del Secretario General en la Asamblea General). 25 de septiembre de 2018. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2018-09-25/secretary-generals-address-general-assembly-delivered-trilingual>

MAKIGUCHI, Tsunesaburo (1903). *Jinsei Chirigaku* (Geografía de la vida humana). Tokio: Soka Gakkai.

NACIONES UNIDAS (2014). *Declaración ministerial de Lima sobre la educación y la sensibilización*, Convención marco sobre el cambio climático. FCCC/CP/2014/L.1/Rev.1. 12 de diciembre de 2014. Recuperado de <https://unfccc.int/resource/docs/2014/cop20/spa/101r01s.pdf>

— (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Resolución de la Asamblea General A/RES/70/1. 21 de octubre de 2015. Recuperado de https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf

— (2018). *Acuerdo regional sobre el acceso a la información, la participación pública y el acceso a la justicia en asuntos ambientales en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43595/1/S1800429_es.pdf

NICHIREN (2004). *The Record of the Orally Transmitted Teachings* (Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente). Burton Watson (trad.). Tokio: Soka Gakkai.

— (2008). *Los escritos de Nichiren Daishonin*. Tokio: Soka Gakkai.

ORGANISMO PARA LA PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2002). *Tratado de Tlatelolco (Enmendado)*. S/Inf. 652 Rev. 3. 29 de enero de 2002. México: Secretaría OPANAL. Recuperado de <http://www.opanal.org/wp-content/uploads/2015/08/Tratado-de-Tlatelolco.pdf>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (2016). *Bosques y cambio climático, documento de trabajo 14: Los bosques y el cambio climático en el Perú*. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i5184s.pdf>

ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL (2019). *Declaración de la OMM sobre el estado del clima mundial en 2018*. Ginebra: Organización Meteorológica Mundial. Recuperado de https://library.wmo.int/doc_num.php?explnum_id=5845

PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo (2018): Entrevista publicada en japonés en el diario Seikyo Shimbun, el 27 de junio de 2018, en relación al llamado

conjunto a los jóvenes emitido con Daisaku Ikeda en Roma. Tokio: Seikyo Shimbun.

PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo e Ikeda Daisaku (2018). Mensaje “El esfuerzo solidario de los jóvenes: Un haz de esperanza para los nuevos tiempos –A los jóvenes, un llamado a la resiliencia y a la esperanza”. 5 de junio de 2018. Tokio: Soka Gakkai.

SÁNCHEZ CARRIÓN, José Faustino (1974). *Los ideólogos*. Vol. 9. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

SCORZA, Manuel (2016). *Las imprecaciones*. Lima: Arteidea Editores.

TODA, Josei (1957). *Declaration Calling for the Abolition of Nuclear Weapons* (Declaración por la abolición de las armas nucleares). 8 de septiembre de 1957. Tokio: Soka Gakkai. Recuperado de <https://www.joseitoda.org/vision/declaration/read/>

TOYNBEE, Arnold (1971). *Estudio de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

WAYMAN Alex y HIDEKO, trad. (1974). *The Lion's Roar of Queen Srimala* (El rugido del león de la reina Shrimala), cap. 1. Nueva York: Editorial de la Universidad de Columbia.